



## “Perspectivas de trabajo social: reflexiones acerca de la disciplina”

Compiladoras: Sandra Iturrieta Olivares y Daniela Sánchez Sturmer, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2010

Por Dina Guarda C.  
Correo: dguarda@surnet.cl

Perspectivas es una revista creada el año 1995 por el departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez de Santiago de Chile, con el propósito de ser un medio de difusión de las discusiones e investigaciones generadas por profesionales del trabajo social y otras áreas vinculadas a las ciencias sociales y la intervención social.

En estos 15 años se han publicado en forma continua 19 números que han compilado múltiples artículos sobre diversas temáticas relacionadas con el análisis e investigación de la realidad social y de los fenómenos sociales tanto micro como macrosociales. En este contexto, esta revista se ha transformado indiscutiblemente en un aporte, no solo para enriquecer la comprensión disciplinar, sino que también para dilucidar importantes avances para el trabajo social chileno y latinoamericano.

En su publicación número 20, titulada “*Perspectivas de Trabajo Social: Reflexiones acerca de la disciplina*”, divulgada en octubre del presente año, sus compiladoras, Sandra Iturrieta Olivares y Daniela Sánchez Sturmer, han realizado un importante esfuerzo por seleccionar y reeditar parte de los ar-

tículos que han sido plasmados en la trayectoria de la revista, con el propósito de relevar el conocimiento acumulado sobre la reflexión constante que se ha realizado en torno al desarrollo disciplinar, la formación y los procesos de intervención e investigación social.

De esta forma, nueve son los artículos que componen esta edición y que poseen la particularidad de vincularse estrechamente con cuestiones disciplinares. Asimismo, y con el ánimo de resaltar la vigencia, los principales aportes, críticas y desafíos que aún develan estas publicaciones para el trabajo social en la actualidad, se consideraron a distintas personas vinculadas al ámbito académico para que realizaran comentarios en torno a estas dimensiones. A continuación destacaremos, en orden cronológico, las principales ideas fuerza de cada trabajo y sus respectivos comentarios:

En el año 1995, el equipo de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez realiza una profunda reflexión en torno a la relevancia de implementar un programa de Licenciatura en Trabajo Social que implique reformular las orientaciones académicas, las bases curriculares, valóricas, y las institucio-

nes que sustentan la carrera, con el propósito de consolidar la disciplina y así contribuir a la superación de la pobreza característica de nuestra región. Exponen como factores claves que articulan su propuesta, el escenario histórico del continente y la crisis de las ciencias sociales. Posteriormente, el equipo actual del mismo departamento realiza comentarios en torno a lo visionario del artículo, en tanto aún se mantienen vigentes las interrogantes y tensiones respecto del posicionamiento del trabajo social, qué se está entiendo por este y cuáles serían los aportes efectivos a la realidad social. También se señalan puntos críticos, sugerencias y desafíos que permitirían continuar con el debate.

En 1996, Ricardo Zuñiga, de la Universidad de Montreal, Canadá, se refiere a la centralidad que para el trabajo social posee el pensar a los individuos en términos de sujetos y actores. Expone la importancia de aclarar ambas nociones, en términos de las posibles connotaciones teóricas inapropiadas para su aplicación en la disciplina. Realiza un análisis en los aspectos e influencias de la herencia teórica sobre individuo y sociedad, identificando consecuencias prácticas de dichas teorías, los costos de perspectivas que fijan la mirada en el otro, invisibilizando la relación entre el profesional y aquellos con quienes trabaja y la identificación de posibilidades que ofrece esta nueva óptica para situar la contribución del trabajo social. En los comentarios, Alfredo Carballeda destaca que los principales aportes del texto se relacionan con la ubicación del trabajo social como actor, en tanto abre múltiples posibilidades de enriquecer la identidad de la profesión.

En 1997, Veronique Albert y Guy Bajoit, de la Universidad Católica de Lovaina, exponen los principales resultados que se desprendieron de una investigación colectiva realizada por asistentes sociales y sociólogos en Bélgica, en la que se abordaron algunas interrogantes relacionadas con el cumplimiento del rol del asistente social, el malestar y las causas asociadas al ejercicio profesional. Adela Bork Vega resalta en sus comentarios la relevancia de visualizar los desafíos y dilemas siempre presentes en el ejercicio profesional del asistente social, destacando que, aun cuando son contextos diferentes en términos de la formación y campo

de acción social, es posible identificar algunas convergencias que permitirían futuras asociaciones e investigaciones comparativas entre los países del Norte y Latinoamérica.

En 1998, Jaime Mendoza, Astrid Salazar y Andrea Velásquez, de la Universidad Silva Henríquez, Chile, abordan la generación de conocimiento en trabajo social, refiriéndose a la materialización del saber práctico, concluyendo que este saber se manifiesta en una serie de habilidades y competencias que los profesionales reconocen haber potenciado en sus prácticas de intervención cotidiana. Sandra Iturrieta comenta que la dificultad en la producción de conocimiento se debe a la hegemonización de las lógicas positivistas como única forma válida de la producción de conocimiento, enfatizando en la necesidad de reflexionar sobre el rol de la investigación en la profesión y desde donde se debería producir el conocimiento en trabajo social.

En 1999, Mario Sandoval, de la Universidad Silva Henríquez, Chile, se refiere a los desafíos que debe asumir el trabajo social en un contexto marcado por profundas transformaciones sociales, políticas y económicas experimentadas en el siglo pasado, que, según su criterio, tienen consecuencias culturales insospechadas para la humanidad. Para lo anterior, explica el contexto internacional actual y su relación con la realidad nacional, la hipótesis de la mutación cultural, los cambios en la composición del lazo social y su relación con el desarrollo de la profesión y los desafíos para la acción y formación en trabajo social. Los comentarios de Leandro Valenzuela resaltan la invitación que hace este artículo sobre la reflexión crítica de los modelos posibles del quehacer profesional, basándose en la constante demanda de la construcción y reconstrucción de identidades profesionales.

En el 2001, Mario Hernán Quiroz afirma que el trabajo social es una disciplina que se adhiere al pensamiento complejo de Edgar Morin, pudiendo ser definida como una profesión compleja y transdisciplinar. Para ello, expone fundamentos relacionados con las nociones de disciplina e interdisciplinariedad, para concluir señalando que la senda de la transdisciplinariedad implica para la profesión abordar su objeto de conocimiento y acción

como una entidad compleja, no exclusivista, y que es posible transitar en él acompañado por otras disciplinas. Se aboga por un trabajo social que propicie la unión, la interrelación y la complejidad. María Teresa Pozzoli comenta que la práctica interdisciplinaria y transdisciplinaria no aseguran un conocimiento científico más útil socialmente, enfatizando en la necesaria discusión y reflexión sobre los valores éticos y políticos que puedan implicar pensar este conocimiento como complejo, en relación con problemas humanos, sociales, educativos, antes no considerados.

En el 2004, María Daniela Sánchez, de la Universidad Silva Henríquez, Chile, da cuenta de las complejidades del mundo moderno y de la instauración del neoliberalismo en Chile, señalando asociaciones entre las grandes transformaciones sociales y la identidad profesional. Analiza estos cambios y sus efectos en la disciplina y el ejercicio profesional, desde las voces de los profesionales y aludiendo a procesos histórico-sociales como el golpe de Estado, la fragmentación social como nueva forma de relación, la pobreza y la ausencia de participación, para luego ahondar en cuestiones referidas a la configuración de la identidad y la intervención social. Finaliza con la identificación de siete competencias que son valoradas por los profesionales como necesarias de desarrollar para enfrentar el mundo laboral dominado por el mercado, donde, y a modo de conclusión, la ética juega un papel fundamental para resignificar los principios y valores que han dado origen a la historia de la disciplina y a su creciente profesionalización. Al comentar, Rosa María Cifuentes destaca los aportes del artículo en términos de insumos para la construcción disciplinar local, señalando algunos desafíos que permitan desarrollar proyectos de investigación interinstitucional, interestamental e interdisciplinarias y de orden latinoamericano.

En el 2009, Paulina Morales, de la Universidad Santo Tomás, Chile, destaca la relevancia y los aportes de la perspectiva fenomenológica-hermenéutica para la constitución actual del trabajo social. Para ello aborda la noción de sujeto(s) involucrada en la reflexión profesional, destacando la ubicación de los(las) trabajadores sociales en tanto investigadores, sujeto(s) que conocen, como

con las realidades investigadas, sujeto(s) conocido(s). Para esto, aborda las nociones de mundo de la vida, intersubjetividad y cuidado. Cecilia Aguayo releva que este artículo es un diálogo con la filosofía y, por tanto, permite reencantarnos y revalorizar la experiencia profesional y su quehacer investigativo, elementos cruciales para la formación de trabajadores sociales.

Por último, y también en el 2009, Pablo Suárez, de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile, plantea una reflexión en torno a la dimensión estética del trabajo social, abordando como tema trascendente la sensualidad y la seducción, los sentimientos, emociones, sueños y ensoñaciones, para redescubrir aspectos doctrinarios, teóricos, metodológicos, perdidos en espacios de la reflexión-acción extremadamente determinados por el ideologismo y el racionalismo científico. En su comentario, Cristina González destaca que el autor no se limita a reemplazar las dimensiones científica y tecnológica, sino que propone generar una disciplina “triádica”, una construcción tripartita compuesta por la ciencia, la tecnología y el arte.

En síntesis, todas las investigaciones seleccionadas en esta publicación, dan cuenta de las constantes preocupaciones y reflexiones que por más de una década han movilizado e inspirado a profesionales vinculados al trabajo social, en torno al ethos y la configuración de la identidad profesional, bajo la convicción de que nuestra disciplina es una praxis transformadora y, por tanto, se inscribe en el campo de la acción y del conocimiento, y que a pesar de auxiliarse de otras teorías, desarrolla un proceso de conceptualización propio, orientado siempre a la potenciación de nuestro accionar en materia de la comprensión y abordaje de los malestares y problemáticas sociales.

De esta forma, **Perspectivas** resulta un valioso aporte al trabajo social, en tanto integra un cúmulo de conocimiento, de memorias y experiencias, que permiten ir reactualizando, repensando y reabriendo en forma continua, antiguas y nuevas interrogantes y desafíos para el futuro de nuestra profesión, ya sea en términos del quehacer profesional, como en la formación y la investigación.